

responden a preocupaciones estéticas, sino a amenazas concretas a las que la voz narrativa está expuesta. Si se ocultan nombres de personas y lugares no es para crear un ambiente narrativo particular, sino para proteger a los protagonistas del relato de posibles venganzas de agentes violentos aún activos y poderosos. Esta eliminación –literaria y literal– de la identidad es representativa de la extrema vulnerabilidad de miles de personas que no son protegidas por las instituciones que se supone deberían garantizar su seguridad. Sin embargo, nombrar la violencia desde el anonimato es también una manera de convocar el poder de la palabra para, en un futuro, proteger las identidades y comunidades que en el presente enunciativo no pueden ser siquiera nombradas. El silencio en estos relatos es parte constitutiva de la enunciación de la violencia. Si ante la violencia el lenguaje y el sentido se quiebran, el esfuerzo narrativo de los hablantes es una manera de revitalizarlo, de reapropiárselo para configurar nuevos significados.

“Los varios sentidos del desarraigo”, el quinto y último capítulo, gira en torno a la pregunta por la posibilidad de una apuesta literaria ética en el marco de la tensión existente entre situaciones de violencia locales que reclaman ser contadas y la presión de un rentable mercado global sediento de cruentas y exóticas historias. Novelas como *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, *Cartas cruzadas* (1995) de Darío Jaramillo Agudelo, *Rosario tijeras* (1999) de Jorge Franco, *La multitud errante* (2002) de Laura Restrepo, y *El síndrome de Uli-*

ses (2005) de Santiago Gamboa son analizadas a la luz de los muchos desplazamientos y resignificaciones que conforman el sistema de (re)-producción y circulación de los relatos que se ocupan de la violencia hoy en día, y de la posibilidad –o imposibilidad– de un espacio ético en medio de éstos. Con frecuencia estas novelas hacen uso de una prosa que erotiza la violencia, lo que hace que situaciones específicas y altamente perturbadoras sean fácilmente traducibles a los códigos de consumo del mercado global. Sin embargo, Rueda propone la noción de una “ética ansiosa” para explicar cómo si bien estas novelas navegan exitosamente las lógicas del consumo, logran no obstante salvar su esfuerzo ético mediante el recurso a lo local.

Por todo lo anterior, *La violencia y sus huellas* es un valioso aporte a la reflexión crítica sobre la relación porosa y ambigua entre violencia, escritura y ética; una aguda exploración de la pregunta –siempre incómoda y urgente– por la responsabilidad que tenemos ante nuestra situación y ante las narrativas que le dan sentido.

Juliana Martínez
American University

Carlos Fernández y Valentino Gianuzzi. *César Vallejo en Madrid en 1931: itinerario documental.* Madrid: Del Centro Editores, 2012. 164 pp.

La crítica vallejeana se viene configurando tradicionalmente desde dos puntos de vista complementarios: el fundado por críticos como

Luis Monguió, André Coyné o Juan Espejo Asturrizaga, centrado desde los años 50 y 60 en recuperar todo tipo de documentos para establecer una bio-bibliografía definitiva del poeta; y el que, desde los años 70 aproximadamente, con críticos como Julio Ortega, Jean Franco o Américo Ferrari, trata de establecer una teoría literaria sobre la obra de César Vallejo, explicando las principales dificultades de su lectura a través de influencias y corrientes que pudieron ser afines al poeta.

En los últimos años, se han enriquecido estos dos puntos de vista con estudios inscritos en ambas vertientes. Como ejemplo del primero, Carlos Fernández y Valentino Gianuzzi ofrecen datos muy concretos sobre la estadía de Vallejo en España durante el año 1931. Esta investigación se enmarca en un proyecto mayor desarrollado por Fernández y Gianuzzi, que llevan años estableciendo accesos a unas fuentes usualmente olvidadas, desconocidas o inéditas, para reconstruir la biografía de César Vallejo, tantas veces tergiversada y olvidada por la crítica. Ya su libro *César Vallejo. Textos rescatados* (Lima: Universidad Ricardo Palma, 2009), ofrecía varios textos inéditos descubiertos durante sus investigaciones en archivos peruanos y europeos, exponiendo siempre las primeras fuentes y acercando una biografía con tantas carencias al lector interesado en Vallejo. El último estudio publicado por Fernández y Gianuzzi, titulado *César Vallejo en Madrid en 1931: itinerario documental*, se centra en el periodo más largo que el poeta pasó en España, como consecuencia del decreto de expul-

sión promulgado por el gobierno francés, en que se le obligó a salir del país a finales de 1930. Vallejo estuvo en la península ibérica, según acotan Fernández y Gianuzzi, desde el 30 de diciembre de 1930 hasta el 12 de febrero de 1932, con viajes esporádicos a Rusia y París.

En este breve estudio, los autores recorren el itinerario biográfico del poeta durante ese año, contrastando las pocas fuentes que existen del periodo y, como es costumbre en ellos, desconfiando de testimonios escritos demasiado alejados en el tiempo o por amigos del poeta que inevitablemente impregnan los textos de comentarios parciales o equívocos. Así, por ejemplo, se ha repetido muchas veces que Vallejo recibió la proclamación de la II República española con escaso entusiasmo, pero pocos críticos citan los comentarios de Armando Bazán o Juan Domingo Córdoba, con quienes Vallejo convivió en Madrid y según los cuales el poeta fue uno de los más entusiastas con el nuevo régimen republicano.

Como señalan los autores, Vallejo no permaneció todo ese año en Madrid. Además de visitar otras ciudades españolas como León o Astorga, el poeta viajó a Rusia durante 1931, seguramente entre principios de octubre y algún momento indeterminado del mes de noviembre, con una breve parada en París. De los datos inéditos que ofrecen Fernández y Gianuzzi cabe destacar la firma de Vallejo en dos protestas políticas aparecidas en periódicos madrileños: una en *El Heraldo de Madrid*, del 1 de octubre de 1931, “contra la amenaza de fusilamientos de los súbditos suizos, miem-

bros de la Secretaría Sindical Panpacificá” y otra en el periódico *Luz*, en agosto de 1932, “contra los crímenes que realiza en el Perú el comandante Sánchez Cerro”. Este último documento posee gran interés, en tanto que denuncia también al partido aprista, liderado por el amigo de juventud de Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, por colaborar con el régimen autoritario de Sánchez Cerro.

Además del itinerario biográfico, el libro de Fernández y Gianuzzi se completa con un recorrido literario, donde rescatan datos sobre la publicación y recepción de las obras de Vallejo durante su estancia en España. Se ofrece información sobre el único autógrafo que se conserva del poeta, quien supuestamente regaló al estudiante peruano, Arturo Pastor Boggiano una copia de su poema XVI de *Trilce*, bajo el título “Requisitoria del individuo”; y sobre la presencia en la prensa (tanto española como francesa) de la segunda edición de *Trilce*, aparecida en Madrid, en julio de 1930, unos meses antes de la llegada a España de Vallejo.

Una de las características más destacables del texto es el modo en que los autores contextualizan cada cita y cada referencia, pues no se trata sólo del recorrido de Vallejo, sino de quiénes rodearon al poeta, cuáles eran sus amigos y enemigos, quiénes lo leían, con cuánto interés, de qué manera. Por ejemplo, al hablar de la recepción de *Trilce*, se menciona la comparación que hizo el periodista Jaime Torres Bodet entre Vallejo y Neruda, en su reseña publicada en *La Gaceta Literaria* (enero de 1931). Fernández y

Gianuzzi ofrecen la reacción de Neruda a través de su correspondencia, donde vemos que se hizo con un ejemplar del poemario para después tildarlo de “seco y espantoso”, “cruel, literario y estéril”.

Entre otros documentos inéditos o parcialmente editados, los autores publican la reseña completa (en facsímil del periódico francés y traducida por ellos al castellano) que Pierre Lagarde escribió para el diario *Comœdia* (París, 12/07/1931), titulada “*Trilce* o le Dadaïsme au Pérou”, con motivo de la segunda edición del poemario; también presentan el anuncio publicitario que apareció en el periódico *Crisol* sobre la publicación de *Rusia en 1931*, así como la reseña que hizo del libro el crítico Jenaro Artines, publicada en el mismo periódico el día 24 de junio de 1931; por último, los autores descubren una nota desconocida, que apareció en *El Imparcial* de Madrid (16/3/1932), sobre la redacción de *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, libro que Vallejo no pudo publicar en vida, pues su primera edición se hizo en Lima, en 1965.

Fernández y Gianuzzi reconstituyen, además, el proceso de creación de *El tungsteno*, novela publicada por la editorial Cenit (1931), según las diferentes versiones que existen de Juan Larrea y la viuda del poeta, Georgette de Vallejo. Y por último, ofrecen datos sobre dos artículos periodísticos que el poeta escribió en ese año de estancia en Madrid, ambos políticamente muy comprometidos con la causa marxista. Uno de ellos fue incluido en su exitoso libro *Rusia en 1931*, publicado en Madrid por la editorial

Ulises y muy reseñado en los diarios españoles.

Este estudio, que llama la atención por su pulcritud y rigor, en la línea que viene caracterizando a los autores, ofrece además un apéndice con los facsímiles de los documentos, así como una bibliografía de todo lo publicado por y sobre Vallejo entre 1930 y 1932; todo ello sirve para completar la biografía de Vallejo durante su estancia en España. Este periodo fue sin duda el más productivo del poeta en cuanto a publicaciones en Europa, tal y como señalan Fernández y Gianuzzi, a quienes debemos agradecer siempre su incansable labor de archivo. Este libro se enmarca en un proyecto más grande de investigación vallejian, y esperamos que tenga pronto una continuación y que los autores sigan enriqueciendo, de manera tan rigurosa, la biografía desconocida del poeta peruano.

Marta Ortiz Canseco

Investigadora independiente

Kim Beauchesne y Alessandra Santos, editoras. *The Utopian Impulse in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan, 2011. 308 pp.

Con catorce ensayos y una introducción, *The Utopian Impulse in Latin America*, editado por Kim Beauchesne y Alessandra Santos, se constituye como la más reciente y, además, sólida contribución de importantes académicos para los estudios utópicos en la región. Con esta publicación se articulan una serie de lecturas que intentan llenar

un espacio fundamental para nuestro continente: cómo la utopía se erige en constitutiva en diversos momentos de la historia y la cultura, y verificar qué tipo de alternativa propone ésta para las sociedades coloniales y postcoloniales en América (Latina).

Beauchesne y Santos han reunido una serie de ensayos que engloban el llamado “impulso utópico”, término extraído de *El principio esperanza* (*Das Prinzip Hoffnung*, en el original, o *The Principle of Hope*), del pensador alemán Ernst Bloch, en torno a aquel sentido primordial que se encuentra potencialmente en todas las cosas y que es capaz de determinar una vida mejor. Ambas editoras pasan revista brevemente a los exponentes del pensamiento utópico: Platón, Tomás Moro, el propio Bloch, Edward Said, Frederic Jameson y Ruth Levitas, en diálogo con las tradiciones filosóficas más saltantes de la modernidad europea. Para el caso latinoamericano, citan, entre otros, a Beatriz Pastor (contribuyente en el presente volumen), quien en *El jardín y el peregrino* nos recuerda que la utopía y su lado oscuro, la distopía, van de la mano en la forja de la América colonial. Esta alternancia de positividades y negatividades sería una constante en el paso del impulso utópico por este continente: de los intentos indígenas a la integración del criollismo panamericano, del mestizaje (y sus diversas máscaras, como transculturación, hibridez o sincretismo) hasta las revoluciones de los 60 y 70; y finalmente el rol que ocupa el abanico de opciones del pensamiento utópico para enfrentar las diferentes crisis —eco-